

El Obispo Agustín Aleido Román y su pasión por evangelizar

Por: Obispo Felipe J. Estévez



Foto: Juan López Jr.

Ahora que Monseñor Román comienza a vivir en nuestro recuerdo, su dulce presencia se hace presente en esa realidad tan difícil de entender por su amplitud y misterio: la comunión de los santos. Lo sentimos cercano y son muchísimos los recuerdos que nos quedan de su vida feliz y entregada al bien de los demás, olvidándose completamente de sí.

Conocí a Monseñor Román cuando él era párroco de Coliseo, Matanzas, y vivía su ardor de recién ordenado. Admiraba mucho a su Obispo, Mons. Martín Villaverde y, junto al P. Pol y al P. Rivas, trataba de vivir la fraternidad, compartir los pocos bienes que recibían y apoyarse mutuamente en las exigencias de la vida sacerdotal. Uno de sus proyectos era el de pintar la iglesia de

Coliseo. No tenía fondos ni bienhechores generosos y ¿qué hizo? Dibujó toda la iglesia en cuadrados pequeños e invitó a todas las familias a participar contribuyendo a una pequeña cantidad por cuadrado. Así, pronto pintó la Iglesia porque tenía ese don extraordinario de comunicar las buenas ideas con pasión y entusiasmo, pero sobretodo haciendo entender a la comunidad que todo era para Dios.

Desde entonces tenía el fuego misionero, ya que siempre hablaba de ir a los bateyes, formar catequistas, promover las vocaciones, llevar al confesionario a los alejados, formar muy bien las parejas para un matrimonio fiel y feliz. Sin embargo, esta obra fue abruptamente interrumpida ya que solo serviría en Cuba dos años.

El golpe más duro que recibió en su vida fue aquel trágico mediodía del 17 de Septiembre de 1961 cuando fue expulsado de Cuba. Nunca olvidó esta fecha. Vivió la herida de esta violación toda su vida y, como tenía pasión por ser fiel a la verdad, nunca escondió el hecho de que en Cuba solo había sido sacerdote del Señor y que nunca habría abandonado a su patria. Las palabras de Monseñor Boza Mazvidal, "...parece que Dios quiere que la Iglesia de Cuba sea misionera" que interpretaban así la tragedia al llegar a España, fueron su mayor consuelo.

La Providencia divina lo encaminó a Temuco, Chile, donde fue misionero con las tribus indias. Con la renovación del Concilio Vaticano II, se puso al día en el "aggiornamento", gracias al liderazgo pastoral del Obispo que supo transmitir la teología y las decisiones pastorales que se tomaban en cada sesión conciliar.

La futura llegada de sus padres y hermanos a Miami hizo que dejara a Chile para servirles de apoyo necesario y, después de prestar sus servicios en la Catedral y en la parroquia de San Brendan, fue asignado como Capellán al Hospital Mercy, que estaba dirigido por las Hermanas de San José de San Agustín. Este apostolado le encantó y se entregó a los enfermos y a sus familias con su labor pastoral de catequesis, escuchando y clarificando dudas, oyendo sus confesiones y apoyándolos con entrega en estos momentos de vulnerabilidad.

El golpe más duro que recibió en su vida fue aquel trágico mediodía del 17 de Septiembre de 1961 cuando fue expulsado de Cuba. Nunca olvidó esta fecha. Vivió la herida de esta violación toda su vida y, como tenía pasión por ser fiel a la verdad, nunca escondió el hecho de que en Cuba solo había sido sacerdote del Señor y que nunca habría abandonado a su patria.

Las palabras de Monseñor Boza Mazvidal, "...parece que Dios quiere que la Iglesia de Cuba sea misionera" que interpretaban así la tragedia al llegar a España, fueron su mayor consuelo.

Como Capellán del Mercy recibió la tarea de iniciar la construcción del Santuario Ermita de la Caridad, su obra magna. Desde la pequeña Ermita organizó la visita de los Municipios, fundó la inmensa red de miembros de la

Cofradía de la Caridad, invitó a las Hijas de la Caridad a colaborar en la pastoral del Santuario. También se entregó a Cursillos de Cristiandad, al apostolado de la radio y de la prensa, a la constante acogida de las familias exiliadas, a las confesiones para los Encuentros Juveniles y Encuentros matrimoniales, y a cualquier persona y necesidad que surgiera. Su celo pastoral era incansable, inimitable e incluso superhumano. Era sobrenatural, sin ninguna duda.

Mientras las actividades pastorales de la naciente Ermita se multiplicaban tenía que servir al Hospital Mercy y estar listo para cualquier emergencia en un tiempo en que el teléfono móvil no existía. Su gran equilibrio y serenidad evitó que se enfermara de tanto trabajo. Debo aclarar, sin embargo, que para él, el trabajo siempre era bueno y a veces observé como el tener más trabajo le hacía sentirse mejor.

Uno de sus días más felices fue la bendición del Santuario de la Virgen de la Caridad cuya construcción se iba realizando al mismo tiempo que la vida pastoral iba "en crescendo". La pastoral de la Ermita se convirtió en un lugar abierto para acoger a muchos peregrinos de cualquier procedencia. Los cursos bíblicos se enviaban por correo, el sacramento de la reconciliación estaba siempre disponible, ya que Monseñor Román nunca se lo negaba a nadie. Hubo muchas conversiones provenientes del sincretismo o los cultos "Afro-cubanos". Para mí, Monseñor Román era un genio pastoral, su pasión por evangelizar tomaba las formas más creativas, prácticas y efectivas, dando testimonio que la alegría máxima de un pastor es la salvación de las almas. Su entrega y actitud acogedoras, sus palabras de consuelo, así como la paz que comunicaba, son reconocidas por cualquier persona que tuvo algún contacto con él. Los peregrinos siempre lo veían como un sacerdote y un padre cercano que estaba siempre abierto a todos y cada uno. Tenía el don extraordinario de darse y entregarse con naturalidad, casi sin cansarse.

como la paz que comunicaba, son reconocidas por cualquier persona que tuvo algún contacto con él. Los peregrinos siempre lo veían como un sacerdote y un padre cercano que estaba siempre abierto a todos y cada uno. Tenía el don extraordinario de darse y entregarse con naturalidad, casi sin cansarse.

Desde estos momentos la comunidad del exilio, la inmensa diáspora cubana cuenta con dos figuras apostólicas, Boza y Román. El gobierno cubano había forzado a los dos a salir de Cuba sin delito alguno, y ambos guiaron a su pueblo peregrino de una forma ejemplar en el orden de la caridad pastoral y el más puro patriotismo. ¡Dios siempre saca bien del mal!

A nadie le sorprendió que en Marzo de 1979 fuera elegido obispo auxiliar de Miami, junto con el Padre John Nevins. Sucedió en un momento oportuno antes de la difícil emigración del "Mariel". La difícil crisis de los presos en Atlanta reveló su obra callada por correspondencia con ellos, lo que hizo que su nombre inspirara tanta confianza en ellos que fue el instrumento de paz y de justicia en esos tiempos peligrosos y de inclemencia.

Desde estos momentos la comunidad del exilio, la inmensa diáspora cubana cuenta con dos figuras apostólicas, Boza y Román. El gobierno cubano había forzado a los dos a salir de Cuba sin delito alguno, y

ambos guiaron a su pueblo peregrino de una forma ejemplar en el orden de la caridad pastoral y el más puro patriotismo. ¡Dios siempre saca bien del mal!

Al final de su vida se desbordó de alegría pastoral. Hablaba mucho de ir al confesionario. No compartía con nadie, obviamente, lo que allí sucedía pero intuyo que recibió una gracia pastoral especial, ya que, al igual que el Santo Cura de Ars, deseaba ir al encuentro de los pecadores para ser instrumento de la gracia sanadora del Cristo misericordioso. También la oración de la Liturgia de las Horas le causaba un gozo especial. Los himnos le decían mucho y le gustaba compartírselos en su predicación. He aquí uno que lo describe en su fondo y en su forma de ser:

*"Pastores del Señor son sus ungidos,
Nuevos cristos de Dios, son enviados
A los pueblos del mundo son enviados
A los pueblos del mundo redimidos;
Del único Pastor siervos amados.
La cruz de su Señor es su cayado,
La voz de su verdad es su llamada,
Los pastos de su amor, fecundo prado,
Son vida del Señor que nos es dada.
Amén"*

ONATE FRAMING
20% OFF
4000 SW 12 Avenue
Miami, FL 33155
305-667-6942
www.onateframing.com
dureza • seriedad • calidad

COMPLETE AUTO SERVICE
MANNY'S AUTO SERVICE
Foreign & Domestic
AIR-CONDITIONING SPECIALIST
Electrical - Brakes - Diagnostics
Tune - Ups - Oil Changes
Over 30 Years Experience
(305) 665-4990
6804 South Dixie Hwy.
MIAMI, FL 33149
(305) 262-9921
107 S.W. 11th Ave.
MIAMI, FL 33130
www.mannysautoservice.com

Your Electronic Bridge to Physical Security
YORK LOCK & KEY CO., Inc.
Expert Locksmith Service - Electronic Access Control - Intercom
Telephone Entry - CCTV - Sales - High Security Locks - Advice
1554 Alton Road - Miami Beach, FL 33139
(305) 872-5822 Fax: (305) 872-0301
www.yorklock.com - LR0031

Abraham Furniture Corp.
Precios de Fábrica
248 W. 29 Street
Hialeah, FL 33012
Phone: 305-882-1041